

**Instituto Bíblico**

**Fe Cultural**



**Patrística,  
patrología e historia**

# Capítulo 1

## La Escritura como norma suprema – introducción a la Patrística, Patrología e Historia Cristiana desde la perspectiva de *Sola Scriptura*

### 1.1 La centralidad de la Escritura en la fe cristiana

Desde los inicios, la iglesia reconoció la Escritura como la revelación inspirada de Dios. Aunque la tradición y los concilios jugaron un papel en la transmisión de la fe, el principio reformado de *Sola Scriptura* afirma que la Biblia es la norma suprema y suficiente para la doctrina y la vida cristiana. Este principio no desprecia la historia, sino que la evalúa a la luz de la Palabra de Dios.

Martín Lutero expresó: “*La Escritura sola es la verdadera señora y maestra de todos los escritos y doctrinas en la tierra*” (*Works of Martin Luther*, Philadelphia: A. J. Holman, 1915, p. 122). De este modo, la historia cristiana debe ser leída desde la convicción de que la Biblia es la medida última de verdad.

### 1.2 Patrística y la recepción de la Escritura

La Patrística (siglos I–VIII) constituye el periodo en el que los Padres de la Iglesia interpretaron, defendieron y transmitieron la fe en diálogo

con la cultura grecorromana. Aunque valoraban la tradición apostólica y los concilios, los Padres apelaban constantemente a la Escritura como fuente de autoridad.

Athanasius de Alejandría, en defensa de la divinidad de Cristo, declaró: *“Las Santas Escrituras, inspiradas por Dios, son suficientes para la exposición de la verdad”* (*Contra los arrianos*, Christian Classics Ethereal Library, 1892, p. 31). Su ejemplo muestra que incluso en el debate doctrinal, la Biblia era considerada la regla definitiva.

## **1.3 Patrología: estudio de los Padres y su teología**

La Patrología es la disciplina que estudia la vida, escritos y doctrina de los Padres de la Iglesia. Nos ayuda a comprender cómo los primeros líderes cristianos aplicaron la Escritura en contextos de persecución, controversia doctrinal y expansión misionera.

El estudio patrístico no se opone a *Sola Scriptura*, sino que la complementa: muestra cómo los Padres entendieron y aplicaron la Biblia. J. N. D. Kelly afirma: *“Los Padres no inventaron doctrinas arbitrarias, sino que buscaron exponer la fe bíblica de manera coherente frente a errores y herejías”* (*Early Christian Doctrines*, HarperCollins, 1978, p. 10).

## **1.4 La relación entre Escritura y tradición**

Uno de los grandes debates de la historia cristiana ha sido la relación entre Escritura y tradición. Mientras que en los primeros siglos se valoraba la tradición apostólica como guía interpretativa, con el tiempo algunos sectores otorgaron a la tradición un peso igual o mayor al de la Biblia.

La Reforma del siglo XVI recuperó el énfasis de que la tradición es útil, pero debe someterse a la autoridad de la Escritura. John Calvin señaló:

*“La Palabra de Dios es el fundamento; la tradición es secundaria y solo válida si está en conformidad con la Escritura” (Institutes of the Christian Religion, Westminster Press, 1960, I, p. 78).*

## **1.5 La Escritura frente a herejías y concilios**

La historia muestra que los grandes concilios (Nicea, Calcedonia, etc.) respondieron a herejías que distorsionaban la fe cristiana. Aunque usaron categorías filosóficas, fundamentaron sus decisiones en el testimonio bíblico. La Escritura fue el criterio último de verdad, incluso cuando las disputas eran intensas.

Jaroslav Pelikan comenta: *“Los concilios ecuménicos fueron intentos de expresar con precisión lo que la iglesia siempre había creído, fundándose en el testimonio de la Escritura” (The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine, University of Chicago Press, 1971, p. 213).*

## **1.6 Historia Cristiana bajo la luz de *Sola Scriptura***

La Historia Cristiana revela avances y errores, fidelidad y desvíos. El principio de *Sola Scriptura* nos permite discernir lo valioso de la tradición sin absolutizarla, y al mismo tiempo denunciar desviaciones doctrinales o prácticas que contradicen la Palabra de Dios.

Al mirar la historia desde la Escritura, aprendemos humildad y gratitud: humildad porque reconocemos errores pasados, y gratitud porque vemos la fidelidad de Dios preservando su verdad. Timothy George señala: *“La historia de la iglesia debe leerse como el relato de una comunidad llamada a vivir bajo la Palabra de Dios” (Theology of the Reformers, B&H, 1988, p. 33).*

## 1.7 Conclusión: Escritura, Padres y fidelidad hoy

El estudio de la Patrística, la Patrología y la Historia Cristiana nos recuerda que el pueblo de Dios siempre ha luchado por la fidelidad al evangelio. El principio de *Sola Scriptura* no es un rechazo de la historia, sino un llamado a someter todo desarrollo teológico a la Palabra inspirada.

La iglesia de hoy necesita el mismo discernimiento: valorar la herencia patrística y teológica, pero reconociendo que la Biblia sigue siendo la norma suprema. Alister McGrath concluye: “*La Escritura sola no significa Escritura aislada, sino Escritura como criterio último que evalúa todas las tradiciones*” (*Reformation Thought*, Blackwell, 1999, p. 120).

## Referencias

- Athanasius. *Contra los arrianos*. Christian Classics Ethereal Library, 1892.
- Calvin, John. *Institutes of the Christian Religion*. Philadelphia: Westminster Press, 1960.
- George, Timothy. *Theology of the Reformers*. Nashville: B&H, 1988.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines*. New York: HarperCollins, 1978.
- Lutero, Martín. *Works of Martin Luther*. Philadelphia: A. J. Holman, 1915.
- McGrath, Alister. *Reformation Thought: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 1999.
- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. Chicago: University of Chicago Press, 1971.

## Capítulo 2

# Padres Apostólicos – Clemente, Ignacio y Policarpo: fidelidad al evangelio y primeras desviaciones, evaluados a la luz del NT

### 2.1 Los Padres Apostólicos en la historia de la Iglesia

Se llama Padres Apostólicos a aquellos líderes cristianos del siglo I y II que, aunque no fueron apóstoles, estuvieron cercanos a ellos o a sus discípulos inmediatos. Entre los más destacados se encuentran Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía y Policarpo de Esmirna. Sus escritos muestran tanto la fidelidad al evangelio recibido como los primeros desafíos doctrinales y prácticos en la vida de la iglesia.

Este periodo revela la transición entre la era apostólica y la patrística posterior, en la que la autoridad apostólica comenzaba a ceder lugar a estructuras más definidas de liderazgo. Michael Holmes comenta: *“Los escritos de los Padres Apostólicos preservan ecos de la fe primitiva, pero también reflejan los inicios de desarrollos que, en algunos casos, se alejarían del Nuevo Testamento”* (*The Apostolic Fathers*, Baker, 2007, p. 15).

## 2.2 Clemente de Roma y la autoridad eclesial

La *Primera carta de Clemente* (ca. 96 d.C.) dirigida a la iglesia de Corinto, exhorta a la unidad y obediencia a los líderes legítimos. Clemente fundamenta sus exhortaciones en la Escritura, recordando ejemplos de humildad y fidelidad de los patriarcas y de Cristo mismo.

Sin embargo, en algunos pasajes se percibe un énfasis incipiente en la autoridad de los presbíteros que, aunque todavía colegiada, empieza a preparar el terreno para una visión más jerárquica del ministerio. J. B. Lightfoot observa: “*La carta de Clemente mantiene la supremacía de la enseñanza apostólica, pero comienza a sugerir un rol creciente de la institución eclesiástica*” (*The Apostolic Fathers*, Baker, 1989, p. 51).

## 2.3 Ignacio de Antioquía y el episcopado

Ignacio, obispo de Antioquía, escribió siete cartas camino a su martirio en Roma (ca. 110 d.C.). En ellas resalta la centralidad de Cristo, la importancia de la unidad y la fidelidad hasta la muerte. Su testimonio personal de entrega inspira a la iglesia a permanecer firme en medio de la persecución.

No obstante, sus cartas también muestran una fuerte tendencia hacia la figura del obispo monárquico, insistiendo en la obediencia absoluta al obispo como representante de Dios en la comunidad. Henry Chadwick señala: “*Ignacio es una figura clave: combina la exaltación de Cristo con un énfasis creciente en la obediencia al obispo, lo que marca un giro en la eclesiología*” (*The Early Church*, Penguin, 1993, p. 32).

## 2.4 Policarpo de Esmirna y la fidelidad apostólica

Policarpo, discípulo del apóstol Juan, escribió una carta a los filipenses exhortándolos a la fe, al amor y a la perseverancia en la enseñanza

apostólica. Su vida y martirio (ca. 155 d.C.) son un testimonio de fidelidad inquebrantable al evangelio recibido.

En él vemos continuidad con el testimonio apostólico, aunque también referencias a un énfasis creciente en la veneración de los mártires como ejemplos para la iglesia. Paul Hartog afirma: *“Policarpo es un puente entre la era apostólica y la iglesia posterior, ejemplificando la fidelidad, pero también anticipando algunos desarrollos que luego se institucionalizarían”* (*Polycarp and the New Testament*, Mohr Siebeck, 2002, p. 144).

## **2.5 La enseñanza moral y práctica en los Padres Apostólicos**

Los escritos de estos Padres destacan la importancia de la moral cristiana: la humildad, la obediencia, la pureza y la unidad. Muchos de sus exhortaciones son paralelas a las epístolas del Nuevo Testamento, especialmente a las cartas paulinas y pastorales.

Sin embargo, en algunos casos tienden a reforzar normas externas y disciplina comunitaria más allá del énfasis paulino en la gracia. Everett Ferguson observa: *“En los Padres Apostólicos se percibe tanto la fidelidad a la ética del evangelio como un desplazamiento hacia la institucionalización de la vida cristiana”* (*Church History: From Christ to Pre-Reformation*, Zondervan, 2005, p. 89).

## **2.6 Primeras desviaciones y tensiones con el NT**

Aunque estos Padres muestran clara continuidad con la enseñanza apostólica, también aparecen las primeras desviaciones. Entre ellas: el inicio del episcopado monárquico (Ignacio), el énfasis jerárquico (Clemente), y una creciente valoración de la tradición oral junto a la Escritura.

Estos elementos no invalidan su testimonio, pero deben ser evaluados a la luz del Nuevo Testamento. Jaroslav Pelikan comenta: “*Los Padres Apostólicos son testigos fieles, pero también reflejan la inevitable tensión entre mantener la tradición apostólica y adaptarse a nuevas realidades*” (*The Christian Tradition*, University of Chicago Press, 1971, p. 87).

## **2.7 Conclusión: fidelidad y discernimiento histórico**

Clemente, Ignacio y Policarpo representan tanto la fidelidad al evangelio como el inicio de ciertos desarrollos que, con el tiempo, llevarían a estructuras más rígidas. A la luz del principio de *Sola Scriptura*, su legado debe ser recibido con gratitud, pero también con discernimiento.

El estudio de los Padres Apostólicos enseña que la fidelidad al evangelio siempre requiere evaluar la tradición y la práctica eclesial bajo la norma de la Palabra inspirada. J. N. D. Kelly concluye: “*Los Padres Apostólicos constituyen una etapa crucial: transmiten la fe recibida, pero su autoridad nunca puede equipararse a la del Nuevo Testamento*” (*Early Christian Doctrines*, HarperCollins, 1978, p. 45).

## **Referencias**

- Chadwick, Henry. *The Early Church*. London: Penguin, 1993.
- Ferguson, Everett. *Church History: From Christ to PreReformation*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.
- Hartog, Paul. *Polycarp and the New Testament*. Tübingen: Mohr Siebeck, 2002.
- Holmes, Michael. *The Apostolic Fathers*. Grand Rapids: Baker, 2007.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines*. New York: HarperCollins, 1978.

- Lightfoot, J. B. *The Apostolic Fathers*. Grand Rapids: Baker, 1989.
- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. Chicago: University of Chicago Press, 1971.

# Capítulo 3

## **Apologistas del siglo II – Justino Mártir, Tertuliano y Atenágoras: defensa de la fe frente al paganismo y la filosofía griega, contrastada con la apologética bíblica**

### **3.1 El contexto del siglo II: persecución y diálogo cultural**

El siglo II fue un periodo de consolidación y defensa de la fe cristiana. La iglesia enfrentaba tanto persecuciones esporádicas del Imperio romano como ataques intelectuales provenientes de filósofos y escritores paganos. En este contexto, surgieron los apologistas cristianos, quienes buscaron presentar el cristianismo como fe razonable y moralmente superior a las religiones tradicionales.

Su tarea fue doble: responder a las acusaciones de ateísmo, superstición y desorden social, y al mismo tiempo mostrar que la fe cristiana cumplía y superaba las aspiraciones de la filosofía grecorromana.

Everett Ferguson comenta: *“Los apologistas representaron el primer intento sistemático de articular la fe cristiana frente a la cultura y el pensamiento dominantes”* (*Church History: From Christ to PreReformation*, Zondervan, 2005, p. 98).

## 3.2 Justino Mártir: fe y filosofía

Justino Mártir (100–165 d.C.), filósofo convertido al cristianismo, es uno de los apologistas más influyentes. En sus *Apologías* y en el *Diálogo con Trifón*, defendió al cristianismo como la verdadera filosofía, superior a las escuelas paganas. Para Justino, el Logos divino, presente en la razón humana, alcanzaba su plenitud en Cristo, el Verbo encarnado.

Aunque su esfuerzo abrió caminos de diálogo, algunos críticos señalan el riesgo de reducir el evangelio a categorías filosóficas. Henry Chadwick explica: “*Justino trató de mostrar la coherencia del cristianismo con la filosofía, pero en ocasiones lo hizo al costo de absorber excesivamente conceptos ajenos*” (*The Early Church*, Penguin, 1993, p. 25).

## 3.3 Tertuliano: la incompatibilidad entre Atenas y Jerusalén

Tertuliano de Cartago (155–220 d.C.) representa un enfoque diferente. A diferencia de Justino, recelaba de la filosofía griega y defendía la originalidad absoluta de la revelación cristiana. Su célebre frase, “¿Qué tiene que ver Atenas con Jerusalén?”, sintetiza su postura de desconfianza hacia la mezcla entre filosofía y evangelio.

Sin embargo, Tertuliano no rechazó el uso de la razón, sino su supremacía sobre la revelación. Su apologética fue jurídica y moral, defendiendo la inocencia de los cristianos frente a las acusaciones romanas y mostrando la superioridad ética del cristianismo. Geoffrey Dunn señala: “*Tertuliano ofrece la primera teología en latín y un modelo de apologética centrada en la autoridad de la Escritura y el testimonio de la vida cristiana*” (*Tertullian*, Routledge, 2004, p. 14).

### **3.4 Atenágoras: defensa filosófica del monoteísmo y la resurrección**

Atenágoras de Atenas (siglo II) escribió la *Súplica en favor de los cristianos*, dirigida al emperador Marco Aurelio. Su obra responde a las acusaciones de ateísmo, canibalismo e inmoralidad, mostrando que los cristianos adoraban al único Dios verdadero y vivían en pureza.

Además, defendió la resurrección de los muertos con argumentos filosóficos, apelando a la coherencia del monoteísmo y la justicia divina. Robert Grant comenta: “*Atenágoras representa un intento de presentar el cristianismo como racional, moral y culturalmente legítimo en el mundo grecorromano*” (*Greek Apologists of the Second Century*, Fortress, 1988, p. 45).

### **3.5 La apologética frente al paganismo y la filosofía griega**

Los apologistas del siglo II tuvieron que demostrar que el cristianismo no era una amenaza para el orden imperial, sino una fe racional y ética. Frente al politeísmo, defendieron el monoteísmo; frente a la filosofía, presentaron a Cristo como Logos divino; frente a las acusaciones morales, mostraron la santidad de la comunidad cristiana.

No obstante, sus escritos muestran tensiones: algunos tendieron a “filosofizar” demasiado el evangelio (Justino), mientras otros lo radicalizaron frente a la filosofía (Tertuliano). Este doble enfoque refleja la dificultad de relacionar fe y cultura sin diluir ni aislar el mensaje cristiano.

### **3.6 La apologética bíblica como contraste**

La apologética bíblica, desde Hechos 17 (Pablo en Atenas) hasta 1 Pedro 3:15, muestra un modelo de defensa de la fe que combina

claridad bíblica con sensibilidad cultural. Pablo citó poetas griegos, pero nunca subordinó el evangelio a la filosofía. La Escritura enfatiza que la fe se defiende desde la Palabra inspirada, no desde categorías externas.

En contraste, los apologistas del siglo II aportaron valiosos argumentos históricos y filosóficos, pero no siempre mantuvieron la primacía absoluta de la Escritura. John Frame señala: “*La apologética bíblica comienza y termina con la Palabra de Dios como autoridad suprema, mientras que los apologistas antiguos a veces oscilaron entre Escritura y filosofía*” (*Apologetics to the Glory of God*, P&R, 1994, p. 37).

## 3.7 Conclusión: legado y evaluación a la luz del NT

Justino, Tertuliano y Atenágoras representan tres modelos distintos de apologética: integración filosófica, separación radical y defensa racional. Su legado muestra la riqueza y los riesgos de contextualizar el evangelio en el mundo grecorromano.

A la luz del NT, su valor radica en su valentía para defender la fe frente a la hostilidad, aunque la apologética bíblica recuerda que la Escritura debe permanecer como norma suprema. Alister McGrath resume: “*Los apologistas del siglo II dieron al cristianismo una voz pública en el mundo antiguo, pero su apologética debe evaluarse siempre bajo la autoridad de la Palabra*” (*Christian Theology: An Introduction*, Blackwell, 2017, p. 59).

## Referencias

- Chadwick, Henry. *The Early Church*. London: Penguin, 1993. □
- Dunn, Geoffrey. *Tertullian*. London: Routledge, 2004.
- Ferguson, Everett. *Church History: From Christ to PreReformation*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.

- Frame, John. *Apologetics to the Glory of God*. Phillipsburg: P&R, 1994.
- Grant, Robert. *Greek Apologists of the Second Century*. Philadelphia: Fortress, 1988.
- Holmes, Michael. *The Apostolic Fathers*. Grand Rapids: Baker, 2007.
- McGrath, Alister. *Christian Theology: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 2017.

# Capítulo 4

## Herejías tempranas y respuesta bíblica – gnosticismo, marcionismo y montanismo, y cómo la Palabra fue la medida de la ortodoxia

### 4.1 Introducción: la lucha por la fidelidad apostólica

Los primeros siglos de la iglesia estuvieron marcados por la expansión del evangelio y, al mismo tiempo, por el surgimiento de enseñanzas que amenazaban la fe recibida de los apóstoles. Estas herejías no fueron simples debates internos, sino intentos de redefinir la esencia del cristianismo.

Frente a estas desviaciones, la iglesia respondió apelando constantemente a la Escritura como la norma de fe y práctica. Everett Ferguson afirma: *“El proceso de consolidar la ortodoxia fue esencialmente un proceso de volver siempre a la Palabra como criterio último de verdad”* (*Church History: From Christ to Pre-Reformation*, Zondervan, 2005, p. 111).

### 4.2 El gnosticismo: conocimiento secreto contra la revelación pública

El gnosticismo fue un movimiento diverso que mezclaba elementos cristianos con mitología helenística, enseñando que la salvación venía

por un conocimiento secreto (*gnosis*) reservado a unos pocos. Despreciaba el mundo material como creación de un dios inferior y negaba la verdadera encarnación de Cristo.

La respuesta bíblica fue clara: el evangelio no es oculto, sino público, y Cristo vino en carne (Jn 1:14; 1 Jn 4:2). Ireneo de Lyon lo refutó insistiendo en que la fe se basa en la enseñanza apostólica transmitida públicamente. Como dice: “*Lo que los apóstoles predicaron, lo transmitieron abiertamente a todos, sin secretos ni distinciones*” (*Contra las herejías*, III.1.1, ANF, 1885, p. 415).

### **4.3 El marcionismo: un canon mutilado**

Marción (ca. 85–160) enseñó que el Dios del AT era inferior y distinto del Padre de Jesús. Rechazó el AT y aceptó solo una versión mutilada del evangelio de Lucas y algunas cartas de Pablo. Su movimiento puso en crisis la identidad de la iglesia frente a la Escritura.

La respuesta bíblica reafirmó la unidad entre el AT y el NT como revelación del único Dios verdadero. Esto también impulsó la formación de un canon reconocido de Escrituras. Adolf von Harnack comenta: “*El desafío de Marción fue decisivo para que la iglesia definiera con claridad qué escritos eran normativos*” (*Marcion: The Gospel of the Alien God*, Labyrinth, 1990, p. 38).

### **4.4 El montanismo: revelaciones contra la Escritura**

El montanismo, surgido en Frigia hacia el 170, afirmaba que el Espíritu hablaba con autoridad superior a la de la enseñanza apostólica. Montano y sus profetisas proclamaban visiones y normas estrictas, generando confusión sobre la verdadera revelación.

La iglesia discernió que, aunque el Espíritu guía a la iglesia, sus revelaciones nunca contradicen ni añaden a la Escritura. Eusebio relata:

*“Los montanistas introdujeron una novedad peligrosa, poniendo sus éxtasis por encima de la regla apostólica” (Historia Eclesiástica, V.16, Baker, 1998, p. 209).*

## **4.5 La Palabra como norma frente a la distorsión**

El denominador común de estas herejías fue su intento de desplazar la centralidad de la Palabra: ya sea mediante un conocimiento secreto (gnosticismo), un canon mutilado (marcionismo) o revelaciones añadidas (montanismo). En cada caso, la respuesta ortodoxa fue volver al testimonio apostólico escrito.

La Escritura funcionó como el estándar objetivo frente a las subjetividades y distorsiones. Jaroslav Pelikan resume: *“La ortodoxia no fue un mero consenso humano, sino la afirmación de que la norma apostólica, contenida en la Escritura, era la única regla de fe” (The Christian Tradition, Univ. of Chicago, 1971, p. 105).*

## **4.6 El papel de los Padres en la defensa bíblica**

Padres como Ireneo, Tertuliano e Hipólito usaron la Escritura como arma principal contra las herejías. Su método consistía en exponer la enseñanza apostólica frente a las distorsiones. Así, establecieron que la verdadera tradición no era una novedad, sino la transmisión fiel del evangelio bíblico.

Ireneo, por ejemplo, no apeló a especulaciones, sino al testimonio de los evangelios y las cartas apostólicas. Robert Grant señala: *“Los Padres refutaron las herejías no inventando nuevos dogmas, sino mostrando que la Escritura misma contenía la verdad suficiente” (Irenaeus of Lyons, Routledge, 1997, p. 82).*

## 4.7 Conclusión: la Palabra como medida de la ortodoxia

Las herejías tempranas muestran que la iglesia siempre ha enfrentado intentos de desviar el evangelio. Sin embargo, en cada caso, la Palabra fue el criterio que permitió discernir la verdad del error. La ortodoxia no fue impuesta arbitrariamente, sino reconocida como la fidelidad a la Escritura.

Hoy la lección es la misma: cualquier movimiento que pretenda añadir, mutilar o distorsionar la Palabra debe ser evaluado a la luz de la revelación inspirada. F. F. Bruce lo resume: “*La Biblia no se somete a la iglesia, sino que la iglesia se somete a la Biblia como su norma suprema*” (*The Canon of Scripture*, IVP, 1988, p. 274).

## Referencias

- Bruce, F. F. *The Canon of Scripture*. Downers Grove: IVP, 1988.
- Eusebio de Cesarea. *Historia Eclesiástica*. Grand Rapids: Baker, 1998.
- Ferguson, Everett. *Church History: From Christ to PreReformation*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.
- Grant, Robert. *Irenaeus of Lyons*. London: Routledge, 1997. □  
Harnack, Adolf von. *Marcion: The Gospel of the Alien God*. Durham: Labyrinth Press, 1990.
- Ireneo de Lyon. *Contra las herejías*. ANF, Vol. 1. Buffalo: Christian Literature, 1885.
- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. Chicago: University of Chicago Press, 1971.

# Capítulo 5

## Controversias cristológicas y trinitarias – Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia, afirmando la divinidad de Cristo y la doctrina bíblica de la Trinidad

### 5.1 Introducción: el conflicto doctrinal en los primeros siglos

La expansión del cristianismo en el Imperio romano trajo consigo debates profundos sobre la identidad de Cristo y la naturaleza de Dios. Mientras la iglesia proclamaba la fe apostólica, surgieron herejías que negaban ya sea la plena divinidad de Cristo o su verdadera humanidad. Estos conflictos condujeron a la celebración de grandes concilios ecuménicos.

Lejos de ser simples discusiones filosóficas, estas controversias estaban en el corazón del evangelio: ¿Quién es Jesús? ¿Es Dios verdadero o una criatura excelsa? Jaroslav Pelikan señala: “*Las definiciones conciliares fueron intentos de salvaguardar el testimonio bíblico frente a interpretaciones reductivas*” (*The Christian Tradition*, Univ. of Chicago, 1971, p. 173).

## **5.2 El Concilio de Nicea (325): la plena divinidad del Hijo**

El arrianismo, promovido por Arrio, enseñaba que el Hijo era una criatura creada por el Padre y, por tanto, no plenamente divino. El Concilio de Nicea respondió afirmando que el Hijo es *homoousios* (“de la misma sustancia”) con el Padre. Esta declaración defendió la enseñanza bíblica de que Jesús es verdadero Dios.

Athanasius fue el gran defensor de esta verdad, insistiendo en que solo un Cristo plenamente divino podía salvar. Como escribió: “*Si el Hijo fuera una criatura, no podría deificar a otros; pero siendo Dios, se hizo hombre para que nosotros fuéramos hechos dioses*” (*Sobre la Encarnación*, St. Vladimir’s Seminary Press, 1996, p. 54).

## **5.3 El Concilio de Constantinopla (381): la plena divinidad del Espíritu Santo**

Después de Nicea, la controversia se centró en la persona del Espíritu Santo. Los llamados “pneumatómacos” negaban su divinidad, considerándolo una fuerza creada. El Concilio de Constantinopla reafirmó la plena divinidad del Espíritu y completó el Credo nicenoconstantinopolitano.

Basilio de Cesarea, en *Sobre el Espíritu Santo*, defendió que el Espíritu participa plenamente en la obra de la creación y redención. Basilio afirma: “*El Espíritu está unido al Padre y al Hijo en la gloria y en la majestad eterna*” (St. Vladimir’s Seminary Press, 1980, p. 16).

## **5.4 El Concilio de Éfeso (431): la unidad de la persona de Cristo**

La controversia nestoriana planteaba que en Cristo había dos personas separadas, una divina y otra humana. El Concilio de Éfeso rechazó esta

enseñanza y proclamó a María como *Theotokos* (“Madre de Dios”), afirmando que en Jesús hay una sola persona divina con dos naturalezas inseparables.

Cirilo de Alejandría fue el gran opositor de Nestorio, insistiendo en que la unión de las naturalezas no podía dividirse en dos sujetos. Como él escribió: “*No decimos que el Verbo habitó en un hombre común, sino que se unió a la carne de manera inefable e incomprensible*” (*Cartas Cristológicas*, Catholic University of America Press, 2007, p. 112).

## **5.5 El Concilio de Calcedonia (451): dos naturalezas, una persona**

La controversia eutiquiana, al enfatizar la unidad de Cristo, confundía o absorbía su naturaleza humana en la divina. El Concilio de Calcedonia declaró que Cristo es una persona en dos naturalezas, divina y humana, “sin confusión, sin cambio, sin división y sin separación”.

Este equilibrio afirmó tanto la plena divinidad como la plena humanidad de Cristo, en continuidad con el testimonio bíblico. J. N. D. Kelly explica: “*Calcedonia no creó una nueva doctrina, sino que precisó el marco bíblico frente a distorsiones extremas*” (*Early Christian Doctrines*, HarperCollins, 1978, p. 339).

## **5.6 La Trinidad como doctrina bíblica**

Los cuatro concilios ecuménicos sentaron las bases de la doctrina trinitaria: un solo Dios en tres personas, iguales en esencia y distintos en sus relaciones. Esta doctrina no fue una invención, sino el reconocimiento de lo que la Escritura enseña sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

La fórmula trinitaria de Calcedonia y Constantinopla buscaba ser fiel al NT: “Id y haced discípulos... bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (Mt 28:19). Alister McGrath afirma: “*La*

*doctrina de la Trinidad fue el resultado de la reflexión de la iglesia para salvaguardar la verdad bíblica de que Dios se reveló plenamente en Cristo y en el Espíritu” (Christian Theology: An Introduction, Blackwell, 2017, p. 261).*

## **5.7 Conclusión: la Escritura como medida de la ortodoxia**

Las controversias cristológicas y trinitarias muestran que la ortodoxia no se estableció por conveniencia política, sino como defensa de la enseñanza bíblica frente a reducciones herejes. Los concilios no sustituyeron la Escritura, sino que la interpretaron en fidelidad al evangelio.

La iglesia de hoy sigue llamada a confesar con los Padres: Cristo es verdadero Dios y verdadero hombre, y el Espíritu es plenamente divino. Timothy George concluye: “*Nicea y Calcedonia permanecen como faros porque mantuvieron la Palabra como la medida última de la ortodoxia” (Theology of the Reformers, B&H, 1988, p. 41).*

## **Referencias**

- Athanasius. *On the Incarnation*. Crestwood: St. Vladimir’s Seminary Press, 1996. □ Basil of Caesarea. *On the Holy Spirit*. Crestwood: St. Vladimir’s Seminary Press, 1980.
- Cyril of Alexandria. *Christological Letters*. Washington: Catholic University of America Press, 2007.
- George, Timothy. *Theology of the Reformers*. Nashville: B&H, 1988.
- Kelly, J. N. D. *Early Christian Doctrines*. New York: HarperCollins, 1978.
- McGrath, Alister. *Christian Theology: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 2017.

- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. Chicago: University of Chicago Press, 1971.

# Capítulo 6

## Padres de Oriente – Atanasio y los Capadocios: defensa de la fe trinitaria, evaluada con la enseñanza bíblica

### 6.1 Introducción: Oriente y la teología trinitaria

La iglesia oriental fue clave en la formulación de la doctrina de la Trinidad. Mientras Occidente se enfocaba más en aspectos jurídicos de la salvación, Oriente se concentró en la identidad de Cristo y la comunión divina. Atanasio de Alejandría y los tres Padres Capadocios (Basilio de Cesarea, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa) fueron fundamentales en este desarrollo.

Su aporte consistió en afirmar que el Hijo y el Espíritu son plenamente divinos, en igualdad con el Padre, rechazando las herejías arrianas y pneumatómacas. Jaroslav Pelikan afirma: *“Los Padres de Oriente aseguraron que la confesión trinitaria no fuera una abstracción, sino el núcleo del evangelio mismo”* (*The Christian Tradition*, Univ. of Chicago, 1971, p. 201).

### 6.2 Atanasio contra el arrianismo

Atanasio (296–373) dedicó su vida a combatir el arrianismo, que sostenía que el Hijo era una criatura. En sus escritos, especialmente *Contra los arrianos*, insistió en que el Hijo es eterno y de la misma

sustancia (*homoousios*) que el Padre. Solo un Salvador plenamente divino podía reconciliar al hombre con Dios.

Basado en textos como Juan 1:1 y Colosenses 1:16–17, Atanasio mostró que Cristo participa en la creación y es el Señor de la vida.

Khaled Anatolios comenta: “*Para Atanasio, negar la divinidad del Hijo era destruir el evangelio mismo, pues la salvación depende de la unión real con Dios en Cristo*” (*Athanasius: The Coherence of His Thought*, Routledge, 1998, p. 88).

### **6.3 Basilio de Cesarea y el Espíritu Santo**

Basilio (329–379) defendió la plena divinidad del Espíritu Santo en su tratado *Sobre el Espíritu Santo*. Contra los pneumatómacos, sostuvo que el Espíritu comparte la misma gloria, poder y eternidad del Padre y del Hijo. Su argumento se apoyaba en la liturgia y en textos como Mateo 28:19.

Para Basilio, la obra del Espíritu en la creación, santificación y

adoración mostraba su igualdad con las otras personas de la Trinidad. Stephen Hildebrand observa: “*Basilio combinó precisión teológica y vida espiritual, mostrando que la doctrina del Espíritu no era especulación, sino vida en comunión*” (*Basil of Caesarea*, Routledge, 2014, p. 51).

### **6.4 Gregorio de Nacianzo: el teólogo de la Trinidad**

Gregorio de Nacianzo (329–390), conocido como “el Teólogo”, articuló con gran claridad la doctrina trinitaria en sus *Oraciones Teológicas*. Defendió que en Dios hay una esencia y tres hipóstasis, preservando tanto la unidad como la distinción personal.

Sus homilías en Constantinopla fueron decisivas en el Concilio del 381. John Behr afirma: “*Gregorio dio a la iglesia un lenguaje preciso y equilibrado para hablar de un Dios uno y trino, fiel al testimonio bíblico*” (*The Nicene Faith*, SVS Press, 2004, p. 332).

## **6.5 Gregorio de Nisa: el misterio de la comunión divina**

Gregorio de Nisa (335–395) profundizó en la comprensión de la Trinidad como comunión. Para él, las tres personas comparten la misma esencia divina, pero se distinguen en sus relaciones de origen: el Padre como fuente, el Hijo engendrado y el Espíritu procedente.

Apelando a pasajes como Juan 14–16, Gregorio mostró que la unidad de Dios no es aritmética, sino relacional. Hans Boersma comenta: “*Gregorio insistió en que la vida divina es comunión eterna, lo que ofrece un modelo para la vida eclesial*” (*Embodiment and Virtue in Gregory of Nyssa*, Oxford, 2013, p. 121).

## **6.6 Evaluación bíblica de la teología oriental**

Los Padres de Oriente defendieron fielmente la divinidad del Hijo y del Espíritu frente a las herejías. Sin embargo, su lenguaje filosófico, necesario para el contexto, a veces corrió el riesgo de ir más allá del énfasis bíblico. La Escritura presenta la Trinidad no como una fórmula abstracta, sino como la experiencia viva del Dios que salva.

Aun así, su obra fue profundamente bíblica, arraigada en textos como Juan 1, Mateo 28:19 y 2 Corintios 13:14. Alister McGrath resume: “*La formulación trinitaria de los Capadocios no fue una especulación, sino una exégesis fiel del testimonio bíblico expresada en categorías comprensibles*” (*Christian Theology: An Introduction*, Blackwell, 2017, p. 265).

## 6.7 Conclusión: la Trinidad como centro de la fe cristiana

El legado de Atanasio y los Capadocios consiste en haber preservado la confesión bíblica de que el Dios revelado en Cristo y en el Espíritu es el mismo Dios eterno. Sus escritos marcaron un hito en la defensa de la fe contra el error.

Hoy la iglesia confiesa con ellos que la salvación solo es posible porque el Hijo es verdadero Dios y verdadero hombre, y porque el Espíritu es plenamente divino. Christopher Beeley concluye: “*Los Capadocios y Atanasio no inventaron la Trinidad; ellos dieron voz a lo que la Escritura enseña y la iglesia siempre creyó*” (*The Unity of Christ*, Yale, 2012, p. 77).

## Referencias

- Anatolios, Khaled. *Athanasius: The Coherence of His Thought*. London: Routledge, 1998.
- Basil of Caesarea. *On the Holy Spirit*. Crestwood: St. Vladimir’s Seminary Press, 1980.
- Behr, John. *The Nicene Faith*. Vol. 2. Crestwood: SVS Press, 2004.
- Beeley, Christopher. *The Unity of Christ*. New Haven: Yale University Press, 2012.
- Hildebrand, Stephen. *Basil of Caesarea*. London: Routledge, 2014.
- McGrath, Alister. *Christian Theology: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 2017.
- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: A History of the Development of Doctrine*. Chicago: University of Chicago Press, 1971.
- Boersma, Hans. *Embodiment and Virtue in Gregory of Nyssa*. Oxford: Oxford University Press, 2013.

# Capítulo 7

## **Padres de Occidente – Cipriano, Ambrosio y Agustín de Hipona: el pecado, la gracia y la soberanía de Dios en diálogo con la Escritura**

### **7.1 Introducción: Occidente y la teología de la gracia**

La tradición occidental de la iglesia se caracterizó por un fuerte énfasis en el pecado, la gracia y la soberanía de Dios. Mientras Oriente se inclinaba hacia los misterios trinitarios, Occidente exploraba más profundamente la relación entre la condición humana y la redención en Cristo. En este contexto se destacan Cipriano de Cartago, Ambrosio de Milán y Agustín de Hipona.

Su contribución consistió en desarrollar una teología de la gracia y la salvación que, aunque a veces influida por categorías jurídicas y sociales, se apoyaba en el testimonio bíblico de la incapacidad humana y la obra soberana de Dios en Cristo. Everett Ferguson observa: “*La iglesia occidental desarrolló con mayor fuerza la doctrina del pecado y la gracia, preparando el terreno para debates posteriores en la Reforma*” (*Church History: From Christ to Pre-Reformation*, Zondervan, 2005, p. 148).

## **7.2 Cipriano de Cartago: la unidad de la iglesia y la gracia de Dios**

Cipriano (200–258), obispo de Cartago, vivió en un tiempo de persecuciones intensas. Su obra más conocida, *La unidad de la Iglesia católica*, subrayó que no hay salvación fuera de la iglesia, no en un sentido institucionalista, sino en la convicción de que la gracia de Dios se comunica en la comunidad del pueblo de Cristo.

Cipriano apelaba a pasajes como Efesios 4:4–6 para defender que la comunión de la iglesia es fruto de la acción del Espíritu Santo. J. Patout Burns comenta: “*Cipriano entendía la gracia en clave comunitaria: quien rompe la unidad de la iglesia rechaza también el don de la salvación*” (*Cyprian the Bishop*, Routledge, 2002, p. 77).

## **7.3 Ambrosio de Milán: la gracia frente al poder imperial**

Ambrosio (340–397) fue una de las figuras más influyentes del Occidente cristiano. Como obispo de Milán, defendió la independencia de la iglesia frente al poder del emperador, afirmando que la autoridad espiritual debía someterse solo a la Palabra de Dios.

Además, su enseñanza sobre el pecado y la gracia tuvo gran impacto en Agustín. Basado en textos como Romanos 5:12, Ambrosio enfatizó que la humanidad entera comparte la culpa de Adán y necesita la gracia de Cristo. Boniface Ramsey señala: “*Ambrosio fue clave en transmitir la convicción paulina de que la gracia es la única respuesta al poder del pecado*” (*Ambrose*, Routledge, 1997, p. 61).

## **7.4 Agustín de Hipona: el pecado original**

Agustín (354–430) llevó la doctrina del pecado a una formulación más profunda. En su obra *Confesiones* y en su controversia con Pelagio,

enseñó que toda la humanidad está corrompida por el pecado original y, por lo tanto, incapaz de volverse a Dios por sus propias fuerzas.

Su argumento se basaba en textos como Romanos 3:23 y Salmo 51:5, destacando que la esclavitud del pecado afecta la voluntad humana.

Peter Brown afirma: “*Para Agustín, el pecado no es solo un acto, sino una condición que define a la humanidad caída*” (Augustine of Hippo, Univ. of California Press, 2000, p. 372).

## **7.5 Agustín y la gracia irresistible**

En oposición al pelagianismo, Agustín sostuvo que la gracia de Dios es absolutamente necesaria y eficaz para la salvación. Ningún ser humano puede iniciar su propio retorno a Dios; solo la gracia preveniente y transformadora puede hacerlo.

Fundamentándose en pasajes como Juan 6:44 y Efesios 2:8–9, Agustín defendió que la salvación es un don soberano de Dios. Henry Chadwick comenta: “*Agustín estableció el paradigma occidental: la gracia no ayuda a la naturaleza, sino que la recrea por completo*” (Augustine: A Very Short Introduction, Oxford, 2001, p. 56).

## **7.6 La soberanía de Dios en la teología occidental**

Tanto Cipriano, como Ambrosio y Agustín, afirmaron que la salvación depende en última instancia de la soberanía de Dios. Si bien expresaron esta idea de manera distinta, coincidieron en que el poder divino es la base de la perseverancia y la esperanza del creyente.

Este énfasis se convirtió en un pilar de la teología occidental, influyendo siglos más tarde en la Reforma protestante. Alister McGrath señala: “*El legado de la teología occidental fue cimentar la certeza de*

*que la salvación es totalmente obra de Dios y no del hombre”*  
(*Christian Theology: An Introduction*, Blackwell, 2017, p. 298).

## 7.7 Conclusión: Occidente y la centralidad de la gracia bíblica

El pensamiento de Cipriano, Ambrosio y Agustín muestra un Occidente marcado por la preocupación por el pecado y la gracia. Sus escritos, aunque inmersos en contextos históricos concretos, apelaron constantemente a la Escritura como norma de fe y de vida.

Hoy su enseñanza sigue recordando que la única esperanza de la humanidad está en la gracia soberana de Dios. Como escribe Agustín: *“Lo que tenemos de bueno, lo recibimos de Dios; lo que tenemos de malo, lo tenemos de nosotros”* (*Confesiones*, Lib. VII, New City Press, 1997, p. 143).

## Referencias

- Ambrosio de Milán. *De Paradiso*. Trad. Boniface Ramsey. London: Routledge, 1997.
- Augustine. *Confessions*. New York: New City Press, 1997.
- Brown, Peter. *Augustine of Hippo: A Biography*. Berkeley: University of California Press, 2000.
- Burns, J. Patout. *Cyprian the Bishop*. London: Routledge, 2002.
- Chadwick, Henry. *Augustine: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Ferguson, Everett. *Church History: From Christ to PreReformation*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.
- McGrath, Alister. *Christian Theology: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 2017.
- Ramsey, Boniface. *Ambrose*. London: Routledge, 1997.

# Capítulo 8

## Edad Media y la Escolástica – monacato, papado, Anselmo de Canterbury y Tomás de Aquino: aportes y errores a la luz de la Biblia

### 8.1 Introducción: la Edad Media y la centralidad de la iglesia

La Edad Media (siglos V–XV) estuvo marcada por la hegemonía de la iglesia en la vida cultural, política y espiritual de Europa. El monacato, el papado y la escolástica dieron forma a una cristiandad donde la fe y la razón buscaban interactuar, pero también donde surgieron abusos y desviaciones.

Si bien este periodo aportó reflexiones valiosas sobre la teología y la vida espiritual, también consolidó estructuras humanas que en ocasiones oscurecieron la autoridad de la Escritura. Alister McGrath afirma: “*La Edad Media fue un tiempo de creatividad teológica y, al mismo tiempo, de distorsiones institucionales que prepararon el camino para la Reforma*” (*Historical Theology*, Blackwell, 2013, p. 97).

### 8.2 El monacato: disciplina y riesgo de legalismo

El movimiento monástico surgió como un anhelo de radicalidad y separación del mundo. Figuras como Benito de Nursia establecieron

reglas de oración, trabajo y disciplina que buscaban vivir la fe con pureza. Muchos monasterios se convirtieron en centros de espiritualidad, educación y misión.

No obstante, el monacato también tendió a caer en prácticas legalistas y en la idea de que la vida monástica era una forma superior de cristianismo. Esto contrasta con el NT, donde todos los creyentes son llamados a la santidad en medio de su vocación. Justo González comenta: “*El monacato encarnó un profundo anhelo de santidad, pero corrió el riesgo de separar a la iglesia en cristianos de primera y de segunda categoría*” (*The Story of Christianity*, HarperOne, 2010, p. 219).

### **8.3 El papado: primacía y poder temporal**

Durante la Edad Media, el obispo de Roma consolidó un poder creciente sobre toda la cristiandad, afirmando la *plenitudo potestatis* (plena autoridad) sobre asuntos espirituales y temporales. Papas como Gregorio VII y Bonifacio VIII defendieron un poder que trascendía lo meramente eclesial.

Este desarrollo, sin base bíblica, llevó a conflictos con reyes y emperadores y, a menudo, a abusos de autoridad. Brian Tierney señala: “*El papado medieval fue una construcción política tanto como religiosa, muy lejos del modelo del NT de liderazgo servicial*” (*The Crisis of Church and State 1050–1300*, Toronto, 1988, p. 45).

### **8.4 Anselmo de Canterbury: fe que busca entendimiento**

Anselmo (1033–1109) es conocido por su lema *fides quaerens intellectum* (“la fe que busca entendimiento”). En obras como *Proslogion*, desarrolló el famoso argumento ontológico de la existencia de Dios, y en *Cur Deus Homo* explicó la expiación como satisfacción a la justicia divina.

Aunque su modelo jurídico de la expiación fue innovador, corre el riesgo de limitar el alcance bíblico de la cruz. Sin embargo, su insistencia en que la encarnación y muerte de Cristo eran necesarias para la salvación fue un aporte fundamental. Karl Barth comenta: *“Anselmo fue el primer gran teólogo en articular con claridad la lógica interna de la redención en Cristo”* (Church Dogmatics, T&T Clark, 1956, II/2, p. 256).

## 8.5 Tomás de Aquino: razón y revelación

Tomás de Aquino (1225–1274) buscó integrar la filosofía aristotélica con la fe cristiana. En su *Summa Theologiae*, distinguió entre verdades alcanzables por la razón (teología natural) y verdades reveladas solo por la fe (teología sagrada). Su método escolástico marcó la teología occidental por siglos.

Su esfuerzo por armonizar razón y fe fue un gran aporte, pero también abrió la puerta a una confianza excesiva en la filosofía. John Frame advierte: *“Tomás tendió a otorgar a la razón autónoma más espacio del que la Biblia permite, debilitando el principio de la autoridad absoluta de la Palabra”* (A History of Western Philosophy and Theology, P&R, 2015, p. 193).

## 8.6 Aportes y errores de la escolástica

La escolástica, representada por Anselmo, Tomás y otros, aportó herramientas de análisis lógico, precisión conceptual y un esfuerzo sincero por comprender la fe. Sin embargo, en muchos casos convirtió la teología en un ejercicio intelectual alejado de la vida de la iglesia y del poder transformador de la Escritura.

El NT muestra que la sabiduría de Dios supera la sabiduría humana (1 Corintios 1:25). Jaroslav Pelikan observa: *“La escolástica fue a la vez un triunfo intelectual y una trampa espiritual: iluminó la fe, pero*

también corrió el riesgo de sustituir la Palabra viva por sistemas humanos” (*The Christian Tradition*, Univ. of Chicago, 1978, p. 178).

## 8.7 Conclusión: la Palabra como norma suprema

La Edad Media dejó un legado mixto: aportes espirituales y teológicos valiosos, pero también errores institucionales y excesiva confianza en sistemas humanos. El monacato buscó santidad, el papado consolidó poder, Anselmo profundizó en la expiación, y Tomás integró razón y fe.

A la luz de la Biblia, el gran recordatorio es que toda tradición, por valiosa que sea, debe someterse a la autoridad de la Palabra de Dios. Como afirma Hebreos 4:12, “la Palabra de Dios es viva y eficaz”, no un sistema humano, lo que la iglesia medieval a menudo olvidó.

## Referencias

- Anselm of Canterbury. *Cur Deus Homo*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Barth, Karl. *Church Dogmatics*. Vol. II/2. Edinburgh: T&T Clark, 1956.
- Frame, John. *A History of Western Philosophy and Theology*. Phillipsburg: P&R Publishing, 2015.
- González, Justo L. *The Story of Christianity, Vol. 1*. San Francisco: HarperOne, 2010.
- McGrath, Alister. *Historical Theology: An Introduction to the History of Christian Thought*. Oxford: Blackwell, 2013.
- Pelikan, Jaroslav. *The Christian Tradition: The Growth of Medieval Theology (600–1300)*. Chicago: University of Chicago Press, 1978.
- Tierney, Brian. *The Crisis of Church and State 1050–1300*.

Toronto: University of Toronto Press, 1988.

- Thomas Aquinas. *Summa Theologiae*. Latin/English Edition. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.

# Capítulo 9

## La Reforma Protestante – Lutero, Calvino y los reformadores, recuperando la supremacía de la Escritura frente a la tradición

### 9.1 Introducción: el contexto de la Reforma

El siglo XVI fue un tiempo de crisis espiritual e institucional para la iglesia occidental. La corrupción clerical, la venta de indulgencias y el poder político del papado habían oscurecido el mensaje central del evangelio. En este contexto, surgió la Reforma Protestante como un movimiento de retorno a la autoridad de la Escritura.

Los reformadores no buscaban crear una nueva iglesia, sino restaurar la fidelidad al evangelio. Alister McGrath señala: *“La Reforma fue, en esencia, un llamado a redescubrir la Biblia como la norma suprema de fe y vida”* (*Reformation Thought: An Introduction*, Blackwell, 2012, p. 23).

### 9.2 Martín Lutero: Sola Scriptura y justificación por la fe

Martín Lutero (1483–1546) fue el motor inicial de la Reforma. Su protesta contra las indulgencias en 1517 lo llevó a afirmar que la salvación es por la gracia de Dios mediante la fe en Cristo, no por méritos humanos. En la Dieta de Worms (1521) declaró: “Mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios”.

Para Lutero, la Biblia tenía la última palabra por encima de concilios o papas. Su traducción del NT al alemán acercó la Escritura al pueblo. Timothy George comenta: “*El gran legado de Lutero fue colocar la Escritura en el centro de la vida cristiana, como norma viva de la fe*” (*Theology of the Reformers*, B&H, 1988, p. 59).

### **9.3 Juan Calvino: la soberanía de Dios y la claridad de la Palabra**

Juan Calvino (1509–1564), reformador de Ginebra, destacó por su énfasis en la soberanía absoluta de Dios y en la suficiencia de la Escritura. En sus *Institutos de la Religión Cristiana*, defendió que la Palabra es clara y suficiente para guiar la fe y la práctica de la iglesia.

Calvino veía la Escritura como la voz misma del Espíritu Santo. Para él, la autoridad de la Biblia no dependía de la iglesia, sino del testimonio interno del Espíritu. John T. McNeill resume: “*Calvino dio a la Reforma una base teológica sólida al mostrar que la autoridad bíblica descansa en Dios mismo, no en la institución eclesial*” (*The History and Character of Calvinism*, Oxford, 1954, p. 201).

### **9.4 La centralidad de la predicación bíblica**

Uno de los grandes legados de la Reforma fue restaurar la predicación expositiva como centro del culto cristiano. Los reformadores insistieron en que el púlpito debía estar sometido a la Escritura y no a tradiciones humanas. El sermón pasó a ser la proclamación de la Palabra, no meras ceremonias rituales.

La Biblia se convirtió en el alimento del pueblo de Dios, traducida y enseñada en lenguas vernáculas. Hughes Oliphant Old señala: “*La Reforma recuperó el modelo apostólico de la predicación como medio principal de gracia*” (*The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*, Eerdmans, 2002, p. 144).

## 9.5 La crítica a la tradición y al papado

La Reforma no negó toda tradición, pero sí rechazó aquellas prácticas y doctrinas que contradecían la Escritura. El papado, las indulgencias, la transubstanciación y el culto a los santos fueron vistos como corrupciones que habían oscurecido el evangelio.

Los reformadores afirmaron que la iglesia no crea la Palabra, sino que es creada por ella (Efesios 2:20). Heiko Oberman explica: *“La fuerza de la Reforma fue mostrar que la tradición debe someterse siempre al juicio de la Escritura”* (*The Dawn of the Reformation*, T&T Clark, 1986, p. 119).

## 9.6 La diversidad dentro de la Reforma

Aunque unidos en los principios de *Sola Scriptura* y justificación por la fe, los reformadores divergieron en otros puntos (como la Cena del Señor o la organización de la iglesia). Zwinglio, los anabautistas y Cranmer en Inglaterra ofrecieron expresiones diversas de la misma convicción bíblica.

Esto demuestra que la Reforma no fue un movimiento monolítico, sino una vuelta al fundamento común de la Palabra. Diarmaid MacCulloch señala: *“La diversidad reformadora refleja la vitalidad de un movimiento que, al centrarse en la Biblia, permitió distintos desarrollos dentro de la fidelidad común al evangelio”* (*The Reformation: A History*, Viking, 2004, p. 211).

## 9.7 Conclusión: el legado de la Reforma

La Reforma Protestante cambió la historia de la iglesia al recuperar la supremacía de la Escritura frente a la tradición humana. Lutero, Calvino y otros reformadores devolvieron la Palabra al pueblo, reafirmando que la salvación es solo por gracia, solo por fe y solo en Cristo.

Hoy su legado sigue recordando que la autoridad de la iglesia, los credos y toda teología deben estar sometidos a la Palabra inspirada. Como dice Lutero: “*La Palabra de Dios permanecerá para siempre*” (WA 7:97, Weimarer Ausgabe).

## Referencias

- George, Timothy. *Theology of the Reformers*. Nashville: B&H, 1988.
- Lutero, Martín. *Weimarer Ausgabe (WA)*. Weimar: Böhlau, 1883–2009.
- MacCulloch, Diarmaid. *The Reformation: A History*. New York: Viking, 2004.
- McGrath, Alister. *Reformation Thought: An Introduction*. Oxford: Blackwell, 2012.
- McNeill, John T. *The History and Character of Calvinism*. Oxford: Oxford University Press, 1954.
- Oberman, Heiko. *The Dawn of the Reformation*. Edinburgh: T&T Clark, 1986.
- Old, Hughes Oliphant. *The Reading and Preaching of the Scriptures in the Worship of the Christian Church*. Vol. 4. Grand Rapids: Eerdmans, 2002.

# Capítulo 10

## De la Reforma a los avivamientos – puritanos, pietismo, metodismo y misiones modernas, medidos por el modelo bíblico de santidad y misión

### 10.1 Introducción: del protestantismo a los avivamientos

Tras la Reforma, la iglesia protestante enfrentó el desafío de mantener la vitalidad espiritual y la centralidad de la Palabra. En medio de tensiones políticas y frialdad religiosa, surgieron movimientos que buscaron renovar la vida cristiana: los puritanos, el pietismo, el metodismo y las misiones modernas.

Todos compartieron un énfasis en la santidad personal, la obediencia bíblica y la extensión del evangelio. Mark Noll comenta: *“Los avivamientos posteriores a la Reforma fueron intentos de aplicar el evangelio reformado con pasión, produciendo una espiritualidad profundamente bíblica y misionera”* (*The Rise of Evangelicalism*, IVP, 2003, p. 17).

### 10.2 Los puritanos: santidad en la vida cotidiana

Los puritanos de los siglos XVI y XVII buscaban purificar la iglesia de

Inglaterra de prácticas no bíblicas y vivir una fe integral. Destacaron la centralidad de la predicación expositiva, la piedad doméstica y la disciplina eclesial. Su lema era que toda la vida debía estar bajo el señorío de Cristo.

Aunque a veces se les acusa de rigorismo, su espiritualidad reflejaba un profundo compromiso con pasajes como 1 Pedro 1:15–16: “Sed santos en toda vuestra manera de vivir”. J. I. Packer afirma: “*El puritanismo fue esencialmente un movimiento de reforma de la vida cristiana mediante la aplicación seria de la Escritura*” (*A Quest for Godliness*, Crossway, 1990, p. 23).

### **10.3 El pietismo: renovación del corazón y de la comunidad**

El pietismo, surgido en el siglo XVII en Alemania con Philipp Jakob Spener, insistía en que la ortodoxia debía ir acompañada de una vida regenerada. Su obra *Pia Desideria* llamó a pequeños grupos de estudio bíblico, oración y acción misionera.

Este movimiento enfatizó la vida devocional y la responsabilidad personal de vivir la fe, inspirado en textos como Santiago 1:22. Carter Lindberg señala: “*El pietismo fue una protesta contra una fe meramente formal, subrayando la necesidad de un cristianismo vivo y práctico*” (*The Pietist Theologians*, Blackwell, 2005, p. 12).

### **10.4 El metodismo: santidad y evangelización masiva**

En el siglo XVIII, John Wesley y el movimiento metodista revitalizaron la fe en Inglaterra y América. Predicaron al aire libre, organizaron sociedades y promovieron la santidad práctica. Su énfasis en la conversión personal y el discipulado produjo un gran impacto social.

El metodismo recuperó la urgencia del evangelismo en línea con Romanos 10:14–15. Henry Rack comenta: *“Wesley vio la evangelización y la santidad como dos aspectos inseparables de la vida cristiana”* (*Reasonable Enthusiast: John Wesley and the Rise of Methodism*, Epworth, 1992, p. 211).

## 10.5 Los avivamientos y el Gran Despertar

En Norteamérica, el Gran Despertar (siglo XVIII) y avivamientos posteriores transformaron iglesias y comunidades. Predicadores como Jonathan Edwards y George Whitefield llamaron al arrepentimiento y a la fe viva, apelando a la autoridad de la Palabra y la obra del Espíritu Santo.

Estos movimientos recordaron que el cristianismo no es mera tradición cultural, sino una experiencia personal de salvación. George Marsden resume: *“Los avivamientos enfatizaron la necesidad de una conversión real, mostrando que el cristianismo es tanto verdad doctrinal como vida transformada”* (*Jonathan Edwards: A Life*, Yale, 2003, p. 241).

## 10.6 El inicio de las misiones modernas

Inspirados por este fervor espiritual, surgió el movimiento misionero moderno. William Carey, conocido como “el padre de las misiones modernas”, impulsó la evangelización transcultural en el siglo XIX con su lema: “Espera grandes cosas de Dios; intenta grandes cosas para Dios”.

Este despertar misionero recuperó la visión bíblica de Mateo 28:19–20. David Bosch afirma: *“El movimiento misionero moderno fue el fruto lógico de los avivamientos: la fe renovada se tradujo en expansión del evangelio”* (*Transforming Mission*, Orbis, 1991, p. 286).

## 10.7 Conclusión: santidad y misión según la Biblia

Los puritanos, pietistas, metodistas y misioneros modernos muestran un hilo común: el deseo de vivir un cristianismo vibrante, bíblico y transformador. Su legado recuerda que la fe no puede quedarse en doctrina abstracta, sino que debe expresarse en santidad y misión.

A la luz de 1 Tesalonicenses 4:3 y Hechos 1:8, la iglesia de hoy debe evaluar sus prácticas a partir del modelo bíblico: crecer en santidad y llevar el evangelio hasta lo último de la tierra. Como concluye John Stott: “*No hay auténtica misión sin santidad, ni verdadera santidad sin misión*” (*The Contemporary Christian*, IVP, 1992, p. 318).

## Referencias

- Bosch, David. *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Maryknoll: Orbis, 1991.
- Lindberg, Carter. *The Pietist Theologians*. Oxford: Blackwell, 2005.
- Marsden, George. *Jonathan Edwards: A Life*. New Haven: Yale University Press, 2003.
- McGrath, Mark. *The Rise of Evangelicalism: The Age of Edwards, Whitefield and the Wesleys*. Downers Grove: IVP, 2003.
- Noll, Mark. *The Rise of Evangelicalism*. Downers Grove: IVP, 2003.
- Packer, J. I. *A Quest for Godliness: The Puritan Vision of the Christian Life*. Wheaton: Crossway, 1990.
- Rack, Henry. *Reasonable Enthusiast: John Wesley and the Rise of Methodism*. London: Epworth Press, 1992.
- Spener, Philipp Jakob. *Pia Desideria*. Philadelphia: Fortress Press, 1964.

- Stott, John. *The Contemporary Christian*. Downers Grove: IVP, 1992.

# Capítulo 11

## La Iglesia contemporánea – movimientos evangélicos y pentecostales, desafíos actuales (secularismo, liberalismo, pluralismo) vistos a la luz de la Escritura

### 11.1 Introducción: un cristianismo global y diverso

En el siglo XX y XXI, la iglesia cristiana ha experimentado una transformación global sin precedentes. El crecimiento del evangelicalismo y del pentecostalismo ha expandido la fe en África, América Latina y Asia, convirtiendo al cristianismo en una religión verdaderamente mundial.

Sin embargo, esta expansión también enfrenta desafíos culturales e ideológicos, como el secularismo, el liberalismo teológico y el pluralismo religioso. Philip Jenkins observa: *“El centro de gravedad del cristianismo se ha desplazado al sur global, transformando su rostro y sus dinámicas internas”* (*The Next Christendom*, Oxford, 2011, p. 2).

### 11.2 El movimiento evangélico: fidelidad a la

## Escritura y misión

El evangelicalismo surgió como una renovación dentro del protestantismo, marcado por la centralidad de la Biblia, la necesidad de conversión personal, la cruz de Cristo como centro del evangelio y el compromiso misionero. Movimientos como Lausana (1974) consolidaron su alcance global.

Basado en textos como Juan 3:16 y Mateo 28:19, el movimiento evangélico ha insistido en la urgencia del evangelismo mundial. David Bebbington resume: “*Los evangélicos se caracterizan por su biblicismo, crucicentrismo, conversionismo y activismo*” (*Evangelicalism in Modern Britain*, Routledge, 1989, p. 3).

### 11.3 El movimiento pentecostal: poder del Espíritu y expansión global

Desde Azusa Street (1906), el pentecostalismo ha crecido hasta convertirse en una de las expresiones más dinámicas del cristianismo contemporáneo. Su énfasis en la obra del Espíritu Santo, los dones carismáticos y la adoración vibrante ha atraído a millones en todo el mundo.

Su rápida expansión cumple lo dicho en Hechos 1:8 sobre el poder del Espíritu para ser testigos en todas las naciones. Allan Anderson comenta: “*El pentecostalismo es quizá el movimiento cristiano más misionero y expansivo del siglo XX y XXI*” (*An Introduction to Pentecostalism*, Cambridge, 2014, p. 4).

### 11.4 El desafío del secularismo

El secularismo, especialmente en Occidente, busca excluir la fe cristiana del ámbito público, reduciéndola a lo privado. Este desafío plantea preguntas sobre la relevancia de la iglesia en sociedades cada vez más indiferentes o hostiles al evangelio.

La Escritura responde recordando que Cristo es Señor sobre toda la creación (Colosenses 1:17–18). Charles Taylor afirma: *“El gran reto de la fe en la era secular no es tanto la oposición directa, sino la tentación de vivir como si Dios fuera opcional”* (A Secular Age, Harvard, 2007, p. 531).

## **11.5 El liberalismo teológico y la autoridad bíblica**

El liberalismo teológico ha intentado reinterpretar el cristianismo para hacerlo aceptable a la modernidad, minimizando milagros, la inspiración de la Escritura y doctrinas centrales como la expiación. Si bien busca dialogar con la cultura, con frecuencia termina diluyendo el evangelio.

Frente a esto, la iglesia debe reafirmar la inspiración y autoridad de la Palabra (2 Timoteo 3:16). Carl F. H. Henry señala: *“El liberalismo cambió el cristianismo de un mensaje revelado a una religión de aspiraciones humanas, perdiendo su poder transformador”* (The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism, Eerdmans, 1947, p. 19).

## **11.6 El pluralismo religioso y la exclusividad de Cristo**

El pluralismo contemporáneo sostiene que todas las religiones son caminos igualmente válidos hacia Dios. Aunque busca tolerancia, niega la exclusividad de Cristo como único mediador. Este relativismo choca con las afirmaciones del NT: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida”* (Jn 14:6).

La iglesia está llamada a proclamar a Cristo con humildad pero con fidelidad. Lesslie Newbigin escribe: *“En un mundo pluralista, confesar que Jesucristo es el Señor es el acto más subversivo y necesario que la*

*iglesia puede hacer” (The Gospel in a Pluralist Society, SPCK, 1989, p. 3).*

## **11.7 Conclusión: fidelidad bíblica en la era contemporánea**

El evangelicalismo, el pentecostalismo y otros movimientos muestran que Dios sigue obrando poderosamente en su iglesia. Sin embargo, los desafíos del secularismo, el liberalismo y el pluralismo requieren que los creyentes se mantengan firmes en la autoridad de la Escritura y en la centralidad de Cristo.

Apocalipsis 2–3 recuerda a la iglesia que la fidelidad a la Palabra es el criterio del Señor para evaluar a su pueblo en toda época. John Stott resume: “*La iglesia contemporánea debe ser tan bíblica como misionera, tan fiel en la verdad como activa en el amor*” (*The Contemporary Christian*, IVP, 1992, p. 15).

## **Referencias**

- Anderson, Allan. *An Introduction to Pentecostalism*. Cambridge: Cambridge University Press, 2014.
- Bebbington, David. *Evangelicalism in Modern Britain*. London: Routledge, 1989.
- Henry, Carl F. H. *The Uneasy Conscience of Modern Fundamentalism*. Grand Rapids: Eerdmans, 1947.
- Jenkins, Philip. *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. Oxford: Oxford University Press, 2011.
- Newbigin, Lesslie. *The Gospel in a Pluralist Society*. London: SPCK, 1989.
- Stott, John. *The Contemporary Christian*. Downers Grove: IVP, 1992.
- Taylor, Charles. *A Secular Age*. Cambridge: Harvard University Press, 2007.

# Capítulo 12

## **Legado y relevancia – cómo la historia de la Iglesia, filtrada por la Biblia, fortalece hoy la identidad y misión de la Iglesia de Cristo**

### **12.1 Introducción: memoria histórica bajo la luz de la Palabra**

La historia de la Iglesia es un testimonio complejo: logros, errores, fidelidades y desviaciones. Vista a través de la Escritura, no es un mero recuento académico, sino un recordatorio de cómo Dios ha guiado y preservado a su pueblo.

La memoria cristiana nos impulsa a vivir fielmente en el presente. Como recuerda Justo González: *“La historia de la Iglesia es, en último término, la historia de la acción de Dios en medio de la fragilidad humana”* (*The Story of Christianity*, HarperOne, 2010, p. 25).

### **12.2 Lecciones de fidelidad y error**

Los Padres, concilios, reformadores y avivamientos muestran que la iglesia ha crecido tanto en fidelidad bíblica como en momentos de desviación. El valor de visitar la historia es aprender de los aciertos y no repetir los errores.

La Escritura es el filtro que permite discernir lo verdadero de lo falso. Hebreos 13:7 exhorta: “Acordaos de vuestros pastores que os hablaron

la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta e imitad su fe”.

## **12.3 Identidad: el pueblo de Dios en la historia**

El repaso histórico confirma la identidad de la Iglesia como pueblo escogido, sostenido por la Palabra. Desde el éxodo de Israel hasta la expansión global del cristianismo, la identidad cristiana siempre se ha definido por la relación con el Dios revelado en Cristo.

Jaroslav Pelikan afirma: *“La tradición cristiana no es simplemente conservar el pasado, sino mantener viva la fe apostólica en cada generación”* (*The Vindication of Tradition*, Yale, 1984, p. 65).

## **12.4 Misión: continuidad de la gran comisión**

La historia demuestra que la misión de la Iglesia no ha cambiado: proclamar a Cristo hasta lo último de la tierra. Desde Pablo hasta los movimientos misioneros modernos, la misión fluye del mandato de Mateo 28:19–20.

David Bosch comenta: *“La misión no es un añadido a la fe, sino su esencia misma: la iglesia existe en cuanto es enviada”* (*Transforming Mission*, Orbis, 1991, p. 372).

## **12.5 Desafíos contemporáneos y la voz de la historia**

El secularismo, el relativismo y el sincretismo religioso no son obstáculos totalmente nuevos: la historia muestra que la Iglesia siempre ha enfrentado presiones similares. La fidelidad de generaciones pasadas nos anima a enfrentar los retos actuales con convicción bíblica.

2 Timoteo 1:13–14 exhorta: “Retén la forma de las sanas palabras... guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. Este llamado es tan relevante hoy como en los primeros siglos.

## **12.6 Unidad y diversidad bajo la autoridad bíblica**

La historia cristiana refleja tensiones entre unidad y división. Aunque existen distintas tradiciones y denominaciones, la Biblia recuerda que la verdadera unidad se encuentra en la fe común en Cristo y en la autoridad de la Palabra.

John Stott subraya: “*La unidad de la Iglesia no se encuentra en estructuras visibles, sino en la verdad del evangelio y la misión compartida*” (*The Living Church*, IVP, 2007, p. 43).

## **12.7 Conclusión: legado y misión para hoy**

La iglesia actual hereda siglos de luchas, victorias y errores. Pero, filtrando todo por la Biblia, este legado fortalece nuestra identidad en Cristo y nuestra misión en el mundo. El pasado no nos ata, sino que nos enseña a caminar con fidelidad en el presente y esperanza hacia el futuro.

Apocalipsis 2–3 recuerda que Cristo mismo evalúa a su Iglesia en cada época. Kevin Vanhoozer concluye: “*La historia de la Iglesia es el drama de la redención en acción; nuestra tarea hoy es seguir el guion de la Palabra con fidelidad en nuestro propio escenario*” (*The Drama of Doctrine*, Westminster John Knox, 2005, p. 43).

## **Referencias**

- Bosch, David. *Transforming Mission: Paradigm Shifts in Theology of Mission*. Maryknoll: Orbis, 1991.
- González, Justo L. *The Story of Christianity, Vol. 1*. San Francisco: HarperOne, 2010.
- Pelikan, Jaroslav. *The Vindication of Tradition*. New Haven: Yale University Press, 1984.
- Stott, John. *The Living Church*. Downers Grove: IVP, 2007.
- Vanhoozer, Kevin. *The Drama of Doctrine*. Louisville: Westminster John Knox Press, 2005.